

EDITORIALES

Cambiar la política

La incierta salida del 20-D hacia la gobernabilidad obliga a los partidos a un ejercicio de humildad, diálogo y renuncia

El encuentro entre Mariano Rajoy y Pedro Sánchez evidenció ayer las diferencias que separan a populares y socialistas para poner en marcha la nueva legislatura y facilitar la gobernabilidad. Frente al breve encuentro de La Moncloa, el llamamiento de Albert Rivera a ambos partidos para entenderse entre los tres sonó prematuro. Todos han tenido buen cuidado de insistir en que lo último que querían sería una nueva convocatoria electoral. Pero saben que para eso han de realizar un ejercicio sin precedentes de humildad, diálogo y renuncia, evitando herirse mutuamente mientras se renuevan Congreso y Senado. En ese sentido, la legítima y necesaria discrepancia pública no debería llevar a ninguna formación a faltar al respeto a las otras hurgando en las desavenencias que pudieran adivinarse en su seno, sea sugiriendo que Rajoy podría verse relevado, sea cuestionando el liderazgo de Sánchez al frente del PSOE. Para ello resulta imprescindible que las formaciones inmersas en tan complicada tarea traten de preservar una unidad de criterio que permita a sus interlocutores -y al público en general- saber a qué han de atenerse. Algo que debieran cuidar especialmente los socialistas, porque su posición en el tablero parlamentario les adjudica un papel clave para la estabilidad. Si hay enormes dificultades para ensamblar las piezas del puzzle es porque cada una de ellas está sometida a un doble desafío: corresponder a sus votantes manteniéndose fieles a sus mensajes de campaña y, al mismo tiempo, contribuir al funcionamiento normal de las instituciones. Claro que mientras la identidad misma de unos partidos se encuentra vinculada a garantizar la estabilidad como interés común -caso del PP, del PSOE y de Ciudadanos- otros grupos pueden sentirse desvinculados de ese compromiso, bien porque -como en el caso del Podemos- aspira a un vuelco mayor de situación, bien porque creen poder fortalecer su proyecto secesionista -caso del nacionalismo catalán- si el Estado constitucional se empantana en la ingobernabilidad. La salida es tan intrincada e incierta que obliga a ir paso a paso, empezando por la constitución de los órganos de gobierno de Congreso y Senado. Y ya ahí surge el primer escollo, desde el momento en que Sánchez reivindica para el segundo partido la presidencia de la Cámara baja tras negar al primero la presidencia del Gobierno.

Morosos a destiempo

Ya en enero de este año el Gobierno del PP informaba de que «muy pronto» se publicaría la prometida lista de morosos, cuyo solo anuncio -se dijo entonces- «ya ha servido para reducir los impagos fiscales». El pronóstico ha tardado en cumplirse y, lo que es más grave, lo ha hecho fuera de plazo. Porque este tipo de actuaciones positivas deben hacerse en tiempo y forma para que puedan tener repercusión electoral. Es difícil de explicar, de cualquier modo, por qué el ministro Cristóbal Montoro no ha querido introducir este elemento en el debate. Dicho esto, la medida es ambivalente porque, si bien pone en la picota a algunas personas físicas y a numerosas empresas, también tiene un cierto efecto desincentivador. Porque, ¿cómo es posible que alguno de los incluidos en la lista, con deudas fiscales de millones de euros, haga vida normal, si cualquier ciudadano sabe que, por deudas mucho menores, sentirá el aliento del inspector de Hacienda, que ya se habrá preocupado de requisar hasta el último céntimo de las cuentas a su nombre? La conciencia fiscal, que es necesaria y ha de ser mejor cultivada en este país, requiere más ejemplaridad y más acciones para que los morosos paguen.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director Juan Carlos Martínez

Director adjunto

Francisco Beltrán

Subdirectores:

Pedro Ontoso, Alberto Ayala,
Manuel Arroyo (elcorreo.com)

Adjuntos a la Dirección

César Coca, Óscar Villasante
(CULTURAS Y SOCIEDAD),
Pedro Briongos (OPINIÓN)

Redes sociales

Mikel Iturralde

Jefes de Área

Javier Trigueros
(CIUDADANOS),
Óscar Alonso (ACTUALIDAD),
José Vicente Merino
(ECONOMÍA),
Ángel Pereda (DEPORTES),
Alberto Tellitu (VIVIR)

Secciones

Sergio García y José Luis
Ondovilla (CIUDADANOS),
Miguel Pérez (POLÍTICA), Javier
Reino (OPINIÓN), Encarni Bao
(MUNDO), Manu Álvarez
(CORRESPONSAL ECONÓMICO).Iván Orlo (DEPORTES), Pascual
Perea (CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Ángel Marugán
(CONTINUIDAD),
Lourdes Aedo (GPS)

Departamento de Arte

Diego Zúñiga
(REDACTOR JEFE DE ARTE)
Juan Ignacio Fernández
(REDACTOR JEFE
DE FOTOGRAFÍA),
María del Carmen Navarro
(JEFE DE DISEÑO)

Documentación

Mauricio
Martín y Jesús Oleaga

Is Euskadi different?

FRANCISCO J. LLERA RAMO

CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UPV Y DIRECTOR DEL EUSKOBARÓMETRO

La irrupción de Podemos como primera fuerza en votos y la suma obtenida por las formaciones no nacionalistas alteran los equilibrios del sistema de partidos de cara a las autonómicas

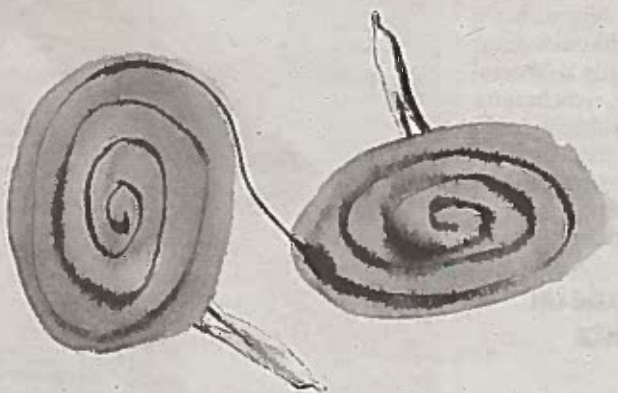
Cuando hace un año advertíamos desde el Euskobarómetro de que las expectativas electorales de Podemos en Euskadi, al igual que estaba pasando en el resto de España, amenazaban la hegemonía del PNV y desgastaban los apoyos electorales de EH Bildu, relegando al PSE-EE a una posición muy secundaria, representantes de estos tres partidos, con la ayuda de sedicentes 'expertos', se dedicaron a 'darle leña al mensajero' con argumentos pueriles y, cuando menos, muy desinformados (véase la hemeroteca). Lo que entonces eran indicios fundados, aunque sorprendentes, hoy son realidades: Euskadi le ha dado a Podemos el mejor resultado (26%) en toda España. Un partido casi sin estructura ni liderazgo en Euskadi y tras una crisis por el intervencionismo del 'centralismo democrático' en la conformación de las listas en contra de la voluntad de la dirección territorial, se encarama en la primera posición (con 316.000 votos y el 26% del voto válido) de la parrilla a la primera de cambio y, sobre todo, por delante del PNV. Esa cota solo la habían superado en las elecciones generales el PNV (1982, 2000, 2004 y 2011) y el PSE (1982, 2004 y 2008). Estamos, por tanto, ante un realineamiento en toda regla que se produce con una movilización moderada (71,4%), aunque superior en cuatro puntos a la de hace cuatro años. Desde 2008 el PSE-EE pierde más de 269.000 votos (un 62% de su electorado) -de ellos, más de 90.000 desde 2011-, a IU le queda un tercio (más de 35.000 votos) de los más de 100.000 que obtenía en el año 2004 y EHB ve

mermados sus apoyos de hace cuatro años en otros 100.000 votos, tras perder más de un tercio de su electorado. Por lo tanto, al vaciamiento de IU hay que sumar los votos perdidos por EHB y casi otros tantos de exvotantes socialistas, a los que hay que añadir una parte significativa de nuevos votantes para explicar ese aluvión electoral. Esto es lo que le permite a Podemos ser la primera fuerza en Álava y Gipuzkoa, pisándole los talones al PNV en Bizkaia y con una implantación muy homogénea de sus apoyos provinciales por encima del 25%, lo que le aporta 5 diputados y 5 senadores, además de la hegemonía entre las fuerzas de izquierda.

Responde a la misma movilización reactiva y de protesta iniciada tras el 15 M contra los efectos de la crisis y sus políticas, así como la falta de reacción de los viejos partidos para atajar la corrupción y el descrédito institucional, captando a sectores juveniles e informados, activos en las redes sociales, clases medias urbanas y damnificados por las consecuencias de la crisis. Pero, al mismo tiempo, encuentra un caldo de cultivo en sectores de la izquierda tradicional y hay indicios claros de lo que, salvatis salvandi, viene a ser la resurrección del espacio político que en su día intentó ocupar Euskadiko Ezkerra. Efectivamente, el caladero electoral básico es el de la diáspora del electorado de EE al PSE-EE, IU, HB y al PNV vía EA.

El PNV, con 15.000 votos menos que Podemos (un 24,75% del voto válido) y un retroceso de más de 20.000 votos desde 2011, pierde la primacía electoral, aunque la recupera en escaños (6 diputados y 6 senadores) gracias a la ayuda del sistema electoral y a su primera posición en Bizkaia (3 diputados), siendo el segundo en Gipuzkoa (2 diputados) y el tercero en Álava (1 diputado). EHB, con algo más de 180.000 votos (un 15%) y el retroceso ya señalado, que le sitúa en un nivel de apoyo similar al obtenido por HB en los años 80, se tiene que conformar con la tercera plaza y un par de diputados (por Gipuzkoa y Bizkaia), tras perder 4 diputados y todos sus senadores, así como la primacía guipuzcoana y verse relegado a la tercera posición en esta provincia, a la cuarta en Bizkaia y a la quinta en Álava, por el trasvase de votos a Podemos y el posible abandono abstencionista de los sectores abertzales más duros y críticos. Esto no hace más que constatar el desgaste de sus ambigüedades ante la demanda de disolución de ETA y el escaso atractivo de su bandera independentista. El PSE-EE, con algo más de 160.000 votos (un 13,2%) y el retroceso más acusado que ningún otro partido, se sitúa en su mínimo absoluto (solo rebajado por el apoyo obtenido en las primeras elecciones auto-

nómicas de 1980) desde 1977, lo que le relega a la cuarta posición con 3 diputados (uno por cada provincia) y que solo es mejorada por el tercer puesto en Bizkaia. Finalmente, el PP, con algo más de 140.000 votos (un 11,6%) y una pérdida de algo menos de 30.000 votos, se retrotrae a sus resultados de los años



:: JOSÉ IBARROLA

80, lo que le sitúa en la quinta posición con 2 diputados por Álava (donde añade un senador) y Bizkaia y le hace perder el primer puesto alavés obtenido hace cuatro años. Las pérdidas del PP y la práctica desaparición de UPyD no le son suficientes a C's para hacerse un hueco en Euskadi y, aunque se sitúa en sexta posición (con un 4% de los votos), sus algo menos de 50.000 no le permiten obtener representación, pasándole factura su falta de estructura y, muy probablemente, su abierto rechazo al Concierto Económico.

Esto cambia los equilibrios del sistema partidista: el autonomismo obtiene el mayor número de votos desde 1977 (con más de 700.000 votos y un 58%), pero compartido por tres partidos de izquierda (Podemos, PSE-EE e IU) y dos de centro-derecha (PP y C's) con la hegemonía de Podemos; el nacionalismo se sitúa por debajo del medio millón de votos (un 39,8%) con solo dos partidos a derecha (PNV) e izquierda (EHB), pero con la hegemonía del primero; Podemos es hegemónico, también, en la izquierda con otro récord de casi 700.000 votos (un 57,4%) y 4 partidos; en tanto en el centro derecha a tres, con algo más de 440.000 votos (un 36,4%), el predominio lo vuelve a tener el PNV. Esto cambia significativamente el juego político y los equilibrios de cara a las próximas elecciones autonómicas. Euskadi no parece tan diferente.